



Il Cardinale Angelo Amato S.D.B.

**Las tres Hermanas Mártires
del Instituto de San José de Gerona**

Homilía¹

Angelo Card. Amato, SDB

1. El Papa Francisco ha inscrito hoy en el libro de los Beatos los nombres de Sor Fidela, Sor Josefa y Sor Facunda. Las tres mártires pertenecen al Instituto de las Religiosas de San José de Gerona. Eran siervas del Señor y siervas del prójimo necesitado. Su misión no era política, sino benéfica. Eran enfermeras. Aliviaban los sufrimientos de los enfermos con ese amor especial que tienen las madres hacia sus hijos enfermos.

Seguían la enseñanza de Jesús: estuve enfermo y me visitasteis. Veían al Señor en el rostro de los que sufren oprimidos por las enfermedades. Niños, hombres, mujeres, ancianos las veneraban y amaban como verdaderos ángeles de la caridad. Eran personas buenas, que se habían consagrado a Dios para poder ayudar al prójimo, en sus domicilios o en los hospitales. Lo

¹ Homilía pronunciada el 5 de septiembre de 2015 en la Catedral de Gerona (España).

hacían con sacrificio y con alegría. No hacían el mal, sino solo el bien. No eran una amenaza para nadie.

Y entonces ¿por qué fueron asesinadas? Porque en el agosto de 1936 (mil novecientos treinta y seis) el enemigo de Dios y de la humanidad entró en la mente y en el corazón de algunos hombres malvados con el veneno del odio y de la destrucción para suprimir y anular a los que en la Iglesia y en la sociedad hacían el bien, padres y madres de familia, grandes y pequeños, pero sobre todo religiosas, seminaristas, sacerdotes y obispos.

Las tres Religiosas fueron de las primeras víctimas de la sangrienta persecución religiosa del verano de 1936 (mil novecientos treinta y seis). Como testigos de la verdad eterna del cristianismo, fueron ejemplares en el rezar por la paz y en el perdonar a sus verdugos. La barbarie de los asesinos fue vencida por la caridad de las tres víctimas inocentes. Los nombres de los perseguidores se pierden en el olvido de la deploración y del deshonor, mientras los nombres de las tres consagradas se recuerdan con respeto y veneración.

2. Acerquémonos a las figuras de estas tres religiosas, mujeres sencillas, mujeres del pueblo, figuras de ternura maternal y de bondad de corazón. Sor Fidela Oller había nacido en Bañolas (Gerona) el 17 (diecisiete) de septiembre de 1869 (mil ochocientos sesenta y nueve). Se consagró al Señor en el Instituto de San José de Gerona. Fue fundadora y superiora de la comunidad de Gandía (Valencia), para la asistencia de los enfermos de la ciudad. Al principio de la persecución religiosa Gandía fue un centro activo de revolucionarios, que asaltaron iglesias y conventos incendiando y destruyendo un patrimonio artístico de inestimable valor, como muebles antiguos, retablos, cuadros, imágenes, archivos, ornamentos litúrgicos. Pero su odio se dirigió sobre todo a las personas de iglesia. Sor Fidela fue

asesinada, como veremos, junto a una hermana, la joven Sor Josefa Monrabal Montaner.

Sor Josefa había nacido en Gandía en el 1901 (mil novecientos uno) y también ella se había dedicado con celo a la asistencia de los enfermos a domicilio en la ciudad de Villareal (Castellón). En los comienzos de la persecución de 1936 (mil novecientos treinta y seis) los milicianos entraron en el convento, expulsaron a las religiosas y destruyeron la casa, quemando la capilla con todo lo que allí se encontraba, cuadros, imágenes, libros. Sor Josefa se refugió en casa de sus familiares, haciendo venir a Madre Fidela, también ella en peligro. Esta situación duró poco, porque la noche del 28 (veintiocho) de agosto del 1936 (mil novecientos treinta y seis) los milicianos cogieron a las dos Religiosas llevándolas cerca del pueblo de Xeresa, donde las maltrataron y las mataron. Testigos oculares refirieron que a la mañana siguiente encontraron los cuerpos torturados de las consagradas: Sor Josefa tenía una herida aun sangrante en el lado derecho; Sor Fidela yacía inerte con la cabeza aplastada. Incluso de muertas eran insultadas.²

La tercera mártir, Sor Facunda Margenat, había nacido en Gerona el 6 (seis) de septiembre de 1876 (mil ochocientos setenta y seis). Como consagrada también ella se dedicó a la asistencia de los enfermos primero en Gerona y después en Barcelona. Obligada a abandonar la casa religiosa, la comunidad barcelonense se dispersó por varios lugares. Sor Facunda permaneció, en cambio, en casa de un enfermo grave, Joaquín Morales Martín, a petición de la familia de éste. La portera de la casa, sin embargo, denunció su presencia a los milicianos, los cuales, la noche del 26 (veintiséis) de agosto de 1936 (mil novecientos treinta y seis), la arrestaron,

²Positio p. 6.

la tiraron por las escaleras abajo y la arrastraron herida y sangrante hasta el camión. Llevada a un lugar retirado, llamado *Hipódromo*, la asesinaron.

Son estas las historias de tres mujeres humilladas y ofendidas por la locura de los verdugos. El ser humano, cuando no es guiado por la luz de la verdad, pierde la razón y comete acciones indignas.

3. Ahora nos preguntamos: ¿por qué la Iglesia recuerda a las tres religiosas del Instituto de San José de Gerona, honrándolas con la beatificación?

La madre Iglesia celebra a estas sus hijas heroicas no por rencor o por venganza hacia sus asesinos, sino para dar gracias a Dios por la valentía de su testimonio. Ellas tuvieron la sabiduría de considerar la vida terrena como el prelude de la vida eterna. Si en esta vida a menudo vence el mal, en la vida eterna reina, en cambio, soberana la caridad infinita de Dios. En los momentos de su sacrificio supremo, las mártires lanzaron su mirada más allá de la oscuridad del mal, hacia los cielos luminosos de la vida eterna, donde no hay llanto ni muerte, sino solo gozo sin fin.

Como dice la Escritura ellas han vencido a la serpiente antigua, el diablo, «por medio de la sangre del Cordero y gracias al testimonio de su martirio; porque han despreciado la vida hasta morir» (*Ap 12, 11*). Aun en las penas de los tormentos, de su boca salieron no palabras de maldición, sino de bendición y de perdón. Su sacrificio se convirtió en oración por la conversión de los perseguidores.³ Aun encontrándose en manos de hombres malvados, no tuvieron miedo de los tormentos, sino que tuvieron plena confianza en la bondad del Padre celestial, que como piensa en los pájaros del cielo también cuida de sus hijos más atribulados.

³ Ib. p. 192.

Las tres mártires tenían grabadas en sus corazones las palabras de Jesús: «No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, pero no tienen el poder de matar el alma; temed más bien al que tiene el poder de hacer perecer el alma y el cuerpo en la Gehenna [...]. Por tanto quien me reconocerá ante los hombres, también yo lo reconoceré ante el Padre mío que está en el cielo; quien en cambio me reniegue ante los hombres, también yo le negaré ante mi Padre que está en el cielo» (Mt 10, 28-33).

4. ¿Han pasado los tiempos de la persecución de los cristianos? Parece que no. Aun en nuestros días «los cristianos son la minoría más perseguida del mundo, pero son esos de los que los *medios* hablan menos». ⁴ Algunas estadísticas refieren que los cristianos matados a causa directa o indirecta de su fe son más de cien mil al año: uno cada cinco minutos. ⁵ Sus muertes son horribles como las de las más feroces persecuciones de la historia.

Esto recuerda que los cristianos son llamados en cada tiempo a dar un testimonio de fidelidad y de valentía. No se trata – al menos para aquellos que viven en sociedades libres y pacíficas – del testimonio supremo, con el sacrificio cruento de la propia vida. Se trata más bien del testimonio cotidiano y ferial de fidelidad a Jesús, de comunión con él, de escucha de su palabra de vida y de verdad.

Recordemos que el martirio no se improvisa. Antes de su sacrificio supremo, las tres Religiosas eran personas virtuosas, ejemplares, auténticas siervas de la caridad de Dios hacia los enfermos, sobre todo pobres y solos.

⁴ MASSIMO INTROVIGNE, *Cristiani perseguitati: perché il mondo tace?* In «Cristianità» (aprile-giugno 2015) p. 49.

⁵ *Ib.*

5. Es esta una herencia preciosa que ellas dejan a sus hermanas, invitándoles a continuar con alegría y sacrificio su apostolado en el mundo del sufrimiento, prestando asistencia corporal y espiritual a los enfermos. Una manifestación concreta de la misericordia divina es precisamente el deber de acudir con afecto y asistir con ternura a los enfermos. Es este el carisma siempre actual del Instituto fundado por la Venerable Madre María Gay Tibau: mediante la asistencia, servir y velar por el hombre de hoy, aliviando sus sufrimientos y sembrando paz y serenidad en su corazón.

A tantas Hermanas de San José de Gerona esparcidas por el mundo – en España, Ruanda, Venezuela, México, Colombia, Italia, Francia, Argentina, Guinea Ecuatorial, Camerún, República Democrática del Congo, Ecuador, Perú – sus hermanas Mártires recuerdan, por tanto, el permanecer fieles a los valores humanos y cristianos del carisma de fundación del Instituto: respeto a la vida, atención maternal al enfermo, testimonio evangélico integral. Son valores fuertes que requieren esfuerzo cotidiano y sacrificio continuo. Son valores, todavía, que constituyen el mejor antídoto contra el virus micidial de la pereza, de la indiferencia, de la deshumanidad.

Aparentemente parece que la brutalidad ciega de los perseguidores se revela más fuerte en el hacer callar la voz de los testigos de la fe, que pueden aparecer humanamente derrotados por la historia. Pero Jesús resucitado ilumina su testimonio, para hacernos comprender el significado de su martirio.

El Papa Benedicto dice: «En la derrota, en la humillación de cuantos sufren a causa del Evangelio, actúa una fuerza que el mundo no conoce: “Cuando soy débil –exclama el apóstol Pablo-, es entonces que soy fuerte”

(2 Cor 12,10). Es la fuerza del amor, inerme y victorioso incluso en la aparente derrota. Es la fuerza que reta y vence a la muerte».⁶

Es cuanto afirma también el Papa Francisco en la carta apostólica de beatificación, cuando llama a Sor Fidela, Sor Josefa y Sor Facunda, «mártires, fieles a Cristo y a su carisma, entregadas sin miedo al servicio de los enfermos hasta el don de su vida».

Beatas Fidela, Josefa y Facunda, rogad por nosotros!

⁶ Benedicto XVI, Homilía del 7 de abril de 2008, en la Iglesia de San Bartolomé de Roma.